

DOMINGO DE RAMOS O DE PASIÓN



DEPARTAMENTO DE CATEQUESIS
ARZOBISPADO DE SANTIAGO



Comenzó a celebrarse durante los siglos X y XI. La solemne liturgia de este día tiene fundamentalmente dos momentos: la procesión en honor de Cristo Rey y la misa de su pasión.

En la procesión con los ramos, desde la antigüedad, el acólito llevaba la cruz y a veces el libro de los evangelios. Tuvieron un rol especial los niños, que extendían las alfombras delante la cruz y cantaban; así lo expresa la antifona: “Los niños hebreos, llevando ramos de olivo, salieron al encuentro del Señor aclamando: ¡Hossanna al Hijo de David!”

Como curiosidad significativa, en algunas regiones, el Obispo al entrar en la ciudad, tenía el privilegio de liberar algunos de los presos menos peligrosos.

Hoy queremos acoger y celebrar a Cristo Rey en nuestras vidas, en nuestras casas y en nuestras ciudades. La procesión debe hacerse por lo menos en el interior de la iglesia con algunos de la asamblea. El ramo es un compromiso que

tomamos solemnemente con Jesús por una vida cristiana de conversión. El ramo no es un amuleto para que no vaya a entrar en la casa la mala suerte o los ladrones. Es un compromiso responsable con el Señor.

El segundo momento de la liturgia de hoy es la eucaristía. Se proclama en ella la pasión desde uno de los evangelios. Se hace en forma dramatizada entre varios lectores. Para los laicos que no podrán participar en la celebración del viernes santo, éste es el domingo en que vivencian la pasión del Señor, y así celebrar, el domingo siguiente, la resurrección.

El color de las vestimentas litúrgicas es el rojo, porque Jesús es el mártir por excelencia.

Con el domingo de Ramos comienza la Semana Santa y con la misa vespertina del Jueves Santo, en “la Cena del Señor” comienza el Triduo Pascual o Triduo Sacro: viernes, sábado y domingo de Resurrección (vísperas).

¿De qué manera participas en las celebraciones de Domingo de Ramos?

JUEVES SANTO



DEPARTAMENTO DE CATEQUESIS
ARZOBISPADO DE SANTIAGO



En la mañana el Obispo se reúne en la mañana con todos los presbíteros. Se consagran los óleos para los sacramentos y el óleo de los catecúmenos. La bendición de los óleos es muy antigua: es del Concilio de Toledo del año 400.

Durante la eucaristía, los presbíteros renuevan su compromiso sacerdotal con el Obispo. Es el día del sacerdocio ministerial.

Al anochecer comienza el Triduo Pascual. Según la manera de contar las horas del día, litúrgicamente ya estamos en el viernes santo: se celebra la misa de la Cena del Señor porque es el día de la eucaristía, cuando el Señor la instituyó. Jesús se entrega a nosotros como pan de vida. Después de la misa, se lleva la eucaristía en procesión, a un lugar apropiado para su adoración nocturna.

El jueves santo es también el día del amor y de la fraternidad. Jesús nos declara “amigos y no servidores” (Cfr. Jn 15, 15). Nos da el gran mandamiento del amor y lo expresa con el lavatorio de los pies (Jn 13, 14-15; 34-35). El Papa, el Obispo, los párrocos y los sacerdotes repiten este gesto significativo lavando los pies a algunos de los fieles. La liturgia invita también a los fieles a que expresen la fraternidad, presentando en la misa los donativos que se han podido reunir durante la Cuaresma (cajita de Cuaresma), como fruto de la penitencia, para ser entregados a los hermanos necesitados.

Resumiendo, el JUEVES SANTO es:

- El día del sacerdocio ministerial;
- El día de la Eucaristía;
- El día del amor fraterno, especialmente con los hermanos necesitados.

¿Cómo participas de este día?

VIERNES SANTO



DEPARTAMENTO DE CATEQUESIS
ARZOBISPADO DE SANTIAGO



El significado de este día es obvio: el Señor Jesús se entrega por nuestra salvación. Litúrgicamente se puede resumir con la afirmación “*por la Cruz a la luz*”. La Iglesia no se detiene simplemente en la consideración dolorosa de la pasión del Señor, sino que ve en ella la **victoria de la cruz de Cristo** sobre el pecado y la muerte.

La liturgia de la tarde es una solemne celebración de la Palabra:

- La primera **lectura** se refiere al Siervo de Yavé de Isaías.
- La segunda **lectura** es de la carta a los Hebreos: en ella se nos explica el carácter salvador de la muerte de Jesús.
- Sigue la proclamación de la **Pasión** según el evangelio de San Juan; él es el único evangelista testigo ocular de la muerte de Jesús.
- La meditación de la Palabra se transforma en una grandiosa **oración universal** que abarca a todos los hombres y mujeres en sus diferentes situaciones religiosas.

- El gesto simbólico de la **adoración de la cruz** nos acerca siempre más al Señor que ha padecido por nosotros.
- Completamos nuestra unión con Él por medio de la **comunión eucarística**. Hoy se entregó por nosotros también como comida.

Jesús ya no sufre ahora; pero se hace presente en los hombres y mujeres que sufren la enfermedad, la miseria, la soledad, la injusticia... Más que compadecer a Cristo, nos corresponde co-padecer con los seres humanos sufrientes. Y aprender a llevar nuestra propia cruz para “*completar lo que le falta a la pasión de Cristo*” (Col 1, 24).

Cristo, como Dios, no conocía el dolor; se hizo hombre para conocer el sufrimiento humano, por amor liberador.

El Viernes Santo no se celebra la eucaristía. Generalmente se realiza el Vía Crucis o Camino de la Cruz.

¿Qué llama tu atención de este día? ¿por qué?